

06/09/2009

## Euskal Herria año 500 millones a.c.

¿Caminaron los dinosaurios sobre los montes de Gipuzkoa? ¿Cómo llegaron fósiles de cangrejos y corales a la cima del Txindoki? ¿Fue Aiako Harria un volcán en erupción? La historia geológica de las tierras vascas, desconocida para la inmensa mayoría, esconde un mundo de secretos que los científicos han ido desenmarañando a esquirlas. Porque, aún hoy, las respuestas aguardan escritas en las rocas milenarias que componen la geografía vasca.

Leyendo sus pliegues, sus sedimentos, formas y materiales, los expertos han podido constatar que un mar tranquilo de escasa profundidad y cálidas aguas cubría la totalidad de Euskal Herria hace 500 millones de años. Sus olas llegaban hasta La Rioja, donde se situaba la franja costera. Arrecifes de coral, moluscos y medusas, rodeados de extensas praderas de algas fueron proliferando y durante miles de milenios, constituyeron la única forma de vida en el océano que cubría los siete herrialdes. El emerger de Euskal Herria, aún debía esperar.

Millones de años después, tras numerosos cambios climáticos, erupciones volcánicas subacuáticas, seísmos y movimientos de placas tectónicas, mientras gigantescos saurios dominaban continentes cercanos, el mar seguía cubriendo la mayor parte de la geografía vasca y sólo unas pequeñas islas, los Macizos Paleozoicos Vascos, habían aflorado, hace unos 300 millones de años.

### El museo Luberri.

#### Una travesía desde los orígenes

Aquel viaje en el tiempo que comenzó con el Big Bang es el hilo conductor del centro de interpretación geológica Luberri, situado en Oiartzun, cuna de un desconocido patrimonio. "En Oarsoaldea tenemos, sin darnos cuenta, una especie de pequeño Cañón del Colorado. El parque natural norteamericano es una extensión enorme en la que se puede seguir la evolución de la vida desde hace mil millones de años. Sin pretender ponernos a su altura, en Gipuzkoa también se da una circunstancia excepcional: en catorce kilómetros lineales que discurren entre las cumbres de Aiako Harria y la costa de Jaizkibel se concentran rocas y estratos de todas las eras geológicas reconocidas en la escala internacional".

Lo cuenta, con brillo apasionado en los ojos, el geólogo José Anjel Torres, fundador y coordinador del museo, mientras muestra con orgullo decenas de vitrinas repletas de rocas y fósiles de animales y vegetales. Recorre, una

a una, las secciones del centro de interpretación, que también dirige, e invita al visitante a embarcarse en una expedición rumbo a los últimos mil millones de años.

30.000 visitas en cinco años

"Este museo es guay".

En letras grandes y con caligrafía infantil, un cliente de Luberri quiso dejar constancia de su parecer en el libro de visitas: "Este museo es guay". Cuatro sencillas palabras que recogen la esencia de un espacio dedicado a la divulgación y al entretenimiento, además de a la investigación. "Desde que abrimos, hace cinco años, hemos recibido más de 30.000 visitas, la mayoría de escolares porque, aunque la geología puede ser árida, se explica de manera sencilla y atractiva", apunta Torres

A través de su exposición permanente, Luberri da a conocer los fósiles más representativos de la vida animal y vegetal de hace millones de años. Mediante rocas, minerales y fósiles recogidos en sus expediciones por los impulsores del centro, miembros del departamento de Geología de Aranzadi, se repasa la evolución de la vida y se explica, por ejemplo, que los dinosaurios no pudieron caminar sobre suelo vasco porque, en la época jurásica, la mayor parte de Euskal Herria estaba bajo un mar tropical. De igual modo, ésa es la razón que explica la presencia de fósiles subacuáticos en la cima de muchas montañas, antaño cubiertas por agua salada.

La tercera incógnita, el posible origen volcánico de Aiako Harria, se responde en una segunda sala de Luberri, dedicada a la geología del Valle de Oiar-tzun. "No, no fue un volcán, es necesario desmitificar algunas creencias erróneas", subraya Torres. Sin embargo, este macizo sí constituye un singular tesoro, ya que es la única formación granítica existente en Euskal Herria. "Pero, a pesar de estar formada por rocas ígneas como el granito, su creación no se llevó a cabo de forma súbita y aparatoso, como surgen los volcanes, sino que el batolito de Aiako Harria se consumó tras un largo proceso de emersión de rocas intrusivas, desde el interior de la corteza terrestre", aclara el geólogo.

En las rocas de este parque, además, se encuentran los restos fósiles de la primera flora continental aparecida en Euskadi. "Aquí se ha descubierto un primitivo helecho, *Eusphenopteris obtusiloba*, que vivió hace cerca de 300 millones de años", indica Torres señalando una ramita en uno de los expositores. "Su descubrimiento fue muy importante, porque también tenemos fósiles marinos de hace 400 millones de años en el Parque de Aiako Harria. Eso significa que, en algún momento entre ambas fechas, la tierra se plegó y del mar surgió una cordillera que dio lugar a pequeñas islas, las primeras emergidas del territorio, en las zonas de Oiartzun, Aiako Harria, Irun, Bera y Baztan"

Sin embargo, habría que esperar muchos millones de años hasta la emersión completa de la geografía vasca desde las profundidades. Los Montes Vascos y los Pirineos surgieron tras los pliegues orogénicos provocados tras la colisión de dos placas continentales hace 45 millones de

años, 20 millones de años después de la desaparición de los últimos dinosaurios.

Pero la travesía a lo largo de los siglos hasta la conformación del mapa final de Euskal Herria tampoco termina ahí. Aunque el itinerario propuesto por Luberri sigue avanzando por la historia geológica hasta llegar a nuestros días, de hecho, la tierra sigue moviéndose bajo nuestros pies.